

mientas de participación democrática paradójicamente llaman a la intervención de nuevos actores sociales y sin embargo no permiten su participación durante la implementación de las decisiones. Este carácter paradójico también parece defender la implicación de la sociedad civil en el proceso político, objetivo histórico de agrupaciones sociales que, sin embargo, las excluye, haciendo del voto participativo ciudadano el instrumento de intervención política principal de la sociedad civil. Por ello, Ganuza y Baiocchi creen que hoy en día tenemos a nuestro alcance más mecanismos de participación ciudadana que nunca y sin embargo el rango de decisiones que la ciudadanía puede tomar se ha estrechado (pág. 134).

Desde mi punto de vista, aunque sí es cierto que la introducción de ciertas herramientas participativas puede reducir la fuerza de actores sociales colectivos como las asocia-

ciones de vecinos en pro del voto individual, estoy convencido de que éstas, bien gestionadas, pueden servir como complemento a dichos grupos. De esta forma, los grupos civiles podrían continuar como canalizadores de las necesidades de la sociedad mientras el ciudadano bien informado entra mediante estos mecanismos participativos como parte legítima del proceso de toma de decisiones públicas.

Todo esto, añadido a la profunda reforma de las instituciones que amparan dichos mecanismos, podría ser la clave de una democratización institucional realmente permeable a las demandas reales de los ciudadanos afectados. De esta manera, la sociedad civil puede participar más activamente en el devenir político, acercándose a una democracia más participativa en el marco del modelo representativo actual.

Bernardo Gutiérrez (2017): *Pasado mañana. Viaje a la España del cambio*. Arpa & Alfíl Editores, Barcelona. Reseñado por: Micaela Díaz Rosaenz, University of Sankt Gallen. Reseña recibida: 16 junio 2017. Reseña aceptada: 19 junio 2017.

En *Pasado mañana* se pone en revisión lo que Barber planteó respecto a la relación entre democracia y tecnología cuando anunciaba que «es la política quien hará democrática a la tecnología. La tecnología

no hará democrática a la política» (Barber, 2006: 26). Bernardo Gutiérrez ofrece un recorrido por las experiencias e innovaciones ciudadanas que ponen evidencia los límites de la democracia representativa, la

rigidez e ineficiencia de las instituciones tradicionales y de las formas de ejercicio del poder de las poliárquías actuales, donde las nuevas tecnologías de la información y la comunicación constituyen no solo una de las principales herramientas para fortalecer la democracia, sino que constituyen una forma alternativa de ejercicio del poder político.

El punto de partida de estas experiencias que «desbordan el marco de la política representativa del siglo xx» es el 15M, que funciona como la columna vertebral de su análisis y que atraviesa una multiplicidad de temáticas: los partidos-movimiento; el uso y la administración del espacio público y de los bienes comunes; las tecnologías de la información y comunicación; los medios masivos de comunicación; las industrias culturales; los feminismos; el municipalismo y el colaboracionismo; la tecnopolítica; la participación política, el conocimiento científico, la sostenibilidad, entre muchos otros. El 15M aparece entonces como un elemento disruptivo que visibilizó las más diversas consignas a partir de las cuales convergieron nuevos y reciclados repertorios de acción colectiva. Esto no solo significó un parteaguas en la forma de concebir la participación ciudadana, el ejercicio y el lenguaje de la política.

Los 16 capítulos que estructuran el libro combinan el análisis empíri-

co de experiencias innovadoras activadas desde la ciudadanía –como la conformación de redes de prácticas colectivas y colaboracionistas– con aquellas operadas por agentes estatales –como las plataformas abiertas de democracia directa administrada por algunos ayuntamientos. Y lo hace a partir de fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras, las entrevistas a actores clave protagonistas de estos procesos –nuevos sujetos sociales devenidos en nuevos cuerpos políticos, como lo llama el autor–, son notables para la investigación. Incluye mayoritariamente a los «referentes políticos del cambio» –vinculados a partidos que emergieron de las protestas del 2011, como Pablo Iglesias e Íñigo Errejón de Podemos; Pablo Soto de Ahora Madrid, o Ada Colau de la plataforma ciudadana municipalista Barcelona en Comú– pero también a académicos, activistas o miembros de diversos colectivos ciudadanos. Las fuentes secundarias recuperan material periodístico, académico, digital, literario y hasta cinematográfico documental. La riqueza del estudio radica en cómo alterna los ejes temáticos con las interpretaciones teórico-conceptuales que los propios entrevistados ofrecen al reflexionar sobre sus prácticas y sobre los fenómenos que surgen de las lúcidas preguntas hechas por el autor. Con todo, la obra ofrece un recorrido optimista

–por momentos excesivo– por las experiencias innovadoras que se abrieron camino a partir del 15M, con epicentro en España, pero con referencias constantes a otros puntos del globo.

La multiplicidad de temáticas que presenta el libro están atravesadas por ideas respecto a los nuevos formatos que adopta la acción política –tanto ciudadana como partidaria; a que esas prácticas e iniciativas estén orientadas hacia el bien y el interés común; y, finalmente, a que estén interconectadas y sean sociabilizadas a partir del uso de nuevas tecnologías en el contexto de lo que Castells (1997), identificó como Sociedad Red. Es decir, nuevas formas de concebir, ejercer y distribuir el poder y la participación política ciudadana. Describe muchas de las prácticas ciudadanas de acción colectiva que se han acumulado desde el 15M hasta la actualidad y también las que irrumpieron en la escena política parlamentaria como Podemos, Partido X o las innovadoras confluencias municipalistas –Ahora Madrid, Compostela Abierta, Zaragoza en Común o Marea Atlántica, solo por nombrar algunas.

El punto de partida de lo que el autor identifica como un cambio en la política representativa española es la emergencia de partidos-movimiento –que desdibuja la clásica distinción entre movimiento social y partido institucionalizado– o par-

tidos-red, que lograron canalizar la indignación ciudadana que estalló en 2011 y, como el caso de Podemos, comenzaron a participar electoralmente en 2014. ¿Cuáles son las características que, según el autor, constituyen y vehiculizan los principales motores del cambio? Una es que son producto del agotamiento de las organizaciones y movimientos sociales clásicos y de la crisis del sistema político en general. Además, incorporan nuevas demandas –desde denuncias contra nuevas y viejas formas de precariedad laboral, el desahucio y los afectados por las hipotecas; reconocen nuevos repertorios de acción colectiva– desde las conocidas ocupaciones de espacios públicos, pasando por performance artísticas, campañas virtuales, hasta las administraciones colectivas de espacios comunes; fomentan la participación de nuevas identidades ciudadanas y sujetos sociales –los jóvenes indignados, los adultos reunidos en Yayoflautas, las empleadas domésticas que conformaron LasKellys y un conjunto de etcéteras que evidencian el carácter pluralista e interconectado, cuyas luchas no se delimitan a los temas relacionados con las identidades que representan; y utilizan plataformas digitales y metodologías participativas –como la plataforma Propongo o Decide Madrid que permite la presentación, deliberación y votación de iniciativas ciudadanas.

Muchas de estas experiencias son activadas y autoorganizadas desde la ciudadanía y masificadas a partir del uso de dispositivos tecnológicos, redes sociales y herramientas de participación digital. Aquí, el concepto de tecnopolítica, entendida según Toret (2013), como «capacidad organizativa masiva mediada por la red», resulta clave y constitutivo de estos nuevos procesos. La cuestión de género, los «nuevos feminismos», aparece en el trabajo de Gutiérrez como otro elemento central de las prácticas tecnopolíticas actuales, cuyas reivindicaciones no se limitan a los reclamos por la liberación sexual, la igualdad y la paridad, sino que apuntan a «feminizar la política», es decir, a formas de hacer política a partir de una cosmovisión más horizontal, colaborativa y relacional.

Si el componente participativo está en el corazón de este cambio de época, la búsqueda de mejores condiciones de vida a partir de las relaciones comunitarias es su *leitmotiv*. Recicla así una de las preocupaciones fundantes de la sociología clásica: la cuestión de los lazos sociales y el interés por las relaciones comunitarias que, en términos Durkeheimianos, comprende a la organización social como una consecuencia de las relaciones de solidaridad. En su versión 2.0, Gutiérrez evoca las experiencias orientadas al bien común. Las de tipo co-

munitario –como la autogestión de centros socioculturales o espacios cedidos a los vecinales para su co-gestión– y las de tipo colaborativo –como la Red de Compras Colectivas, el Medialab-Prado que trabaja con códigos abiertos y compartidos para la impresión en 3D de prótesis o los mercados sociales y redes de huertos urbanos coordinados desde los ayuntamientos–. Con todo, lo que se plantea son formas alternativas de inclusión que superen el paradigma clásico de producción y consumo capitalista.

El papel del Estado es clave en este paradigma de los bienes comunes que cuestionan y replantean las formas de vinculación público-privadas, para avanzar en otras donde el eje sea la gestión público-comunitaria. De lo contrario, un excesivo acento puesto en lo autogestión sin el correspondiente apoyo estatal puede resultar en el despliegue de estrategias donde se exige que los ciudadanos se hagan cargo de desarrollar las competencias necesarias basándose en sus redes de cooperación comunitaria. Esto significaría caer en procesos de creciente fragmentación, lo que justamente este modelo intenta combatir. La autogestión sin la presencia estatal es la forma neoliberal de desresponsabilizarse de riesgos y de delegar competencias –al estilo *Big Society*. Los proyectos e iniciativas que describe Gutiérrez son alternativos y antihe-

gemónicos, pero de ningún modo antiestatistas. No abogan por el repliegue del Estado sino por su descentralización hacia formas locales y comunitarias de administración y colaboración multinivel.

Otro riesgo que advierte es el de la apropiación por parte de los agentes del mercado de las narrativas y simbologías sobre lo común. Los conocidos casos de Airbnb o Uber camuflan en el espíritu de redes colaboracionista los intereses propios de la lógica empresarial. Detrás de estos se esconden problemáticas más complejas y crecientes como la turistificación, la gentrificación y la precarización de las condiciones laborales. Según el autor, es necesario construir nuevos marcos simbólicos que permitan llenar de contenido democrático y progresista las diversas iniciativas, en continua disputa con las narrativas neoliberales que también intentan apropiárselos.

La lectura de *Pasado Mañana* abre múltiples interrogantes. Los más generales ponen en cuestionamiento la relación entre democracia, diferentes concepciones de movimiento social y formas emergentes de participación ciudadana. ¿Siguen siendo adecuadas las teorías clásicas del pensamiento sociopolítico para abordar estos nuevos fenómenos? De manera más específica, las cuestiones procedimentales también merecen atención. ¿Qué desafíos y

límites acarrear las prácticas tecnopolíticas? Por ejemplo, las dificultades de implementar procesos de autogestión a gran escala o la posibilidad de replicar esas iniciativas en otros puntos geográficos con menos tradición democrática o con mayores niveles de desigualdad social. Otro desafío es que estas iniciativas requieren, por un lado, un alto nivel de participación e interés ciudadano en involucrarse en un abanico de asuntos públicos y por el otro, revalorizar lo local-comunal como nivel básico de las relaciones sociales en un contexto de creciente globalización.

Desde el punto de vista partidario, estos nuevos actores políticos se desenvuelven en el sistema institucional tradicional, lo que les genera un dilema o contradicción inherente a su condición de existencia: ¿cómo usar el poder institucional sin ser institucionalizado? ¿Es posible consolidar un proyecto político que requiere del Estado sin institucionalizarse? ¿Cómo mantener la interconexión entre las redes de ciudadanos una vez que ingresan al ámbito estatal? ¿Son capaces estas experiencias de proliferar, expandirse y generar una nueva cultura democrática española, capaz de construir una nueva hegemonía –cultural y política– en sintonía con el espíritu del 15M? En definitiva, la pregunta sobre la posibilidad de crear una nueva institucionalidad. Estos son

solo algunos de los interrogantes que surgen de la lectura de *Pasado Mañana*. Profundizar sobre los límites y alcances de las experiencias de la democracia en red, es asunto pendiente de investigación.

El trabajo de Bernardo Gutiérrez es sin duda una apuesta por los nuevos modelos de ejercicio del poder político ciudadano que surgieron a partir de la profunda crisis de los sistemas tradicionales y que se objetivaron en los estallidos sociales del 15M. Ya no es posible pensar la democracia contemporánea sin estos dispositivos políticos activados desde la ciudadanía que se permean en los aparatos institucionales tradicionales. Las experiencias disruptivas que tienen a la participación ciudadana en red en el centro de la esce-

na inauguran un cambio que llegó para quedarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBER, B. (2006): «¿Hasta qué punto son democráticas las nuevas tecnologías de telecomunicación?», *Revista de Internet, Derecho y Política*, 3, pp. 17-27.
- CASTELLS, M. (1997): *La era de la información*, Madrid, Alianza.
- GUTIÉRREZ, B. (2017): *Pasado mañana. Viaje a la España del cambio*, Barcelona, Arpa Editores.
- TORRE, J. (2013): *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, IN3 Working Paper Series.

Saskia Ruth, Yanina Welp y Laurence Whitehead (eds.) (2017): *Let the people rule? Direct democracy in the twenty-first century*. Colchester: ECPR Press. Reseñado por Pedro Capra, Universidade Estadual de Campinas. Reseña recibida: 6 julio 2017. Reseña aceptada: 17 julio 2017.

El estudio de los mecanismos de democracia directa (MDD) ha ido ganando importancia en occidente desde mediados de la década del ochenta, cuando investigaciones como la de David Magleby (1984) y Thomas Cronin (1989) revisaron el debate sobre democracia directa y

su utilización a nivel local en los Estados Unidos. En Europa, durante los años noventa, volúmenes como el editado por Pier Uleri y Michael Gallagher (1996) buscaron entender la utilización de estos mecanismos a partir de una serie de estudios de casos que desmenuzaban las